



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Domingo del Corpus Christi

Juan 6,51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»

Nos encontramos con un texto del capítulo 6 del evangelio de Juan. Para entenderlo mejor vamos a situarlo dentro del mismo: el capítulo empieza con lo que conocemos como la “multiplicación de los panes y los peces”. Jesús viendo que la multitud que le sigue para escuchar su palabra tiene hambre, manda a sus discípulos darles de comer antes de que se vayan a sus casas. A continuación se nos narra, cómo los discípulos y la misma multitud, admirados del hecho de ser alimentados de una forma asombrosa, quieren hacer rey a Jesús.

Pero Jesús llama la atención sobre qué alimento, qué pan en concreto han de buscar; no el que quita el hambre un rato y luego vuelves a sentir necesidad, sino aquel que alimenta por dentro y hace que nunca más tengas hambre. Está claro que Jesús habla de otro tipo de pan, y de otro tipo de vida, están “en distinta onda” y les es difícil entenderse.

Por eso Jesús insiste, concreta: **Yo soy ese pan de vida**. Y hace referencia a otro pan muy conocido y admirado por sus oyentes: el maná que los antepasados habían comido en el desierto, al que llamaban “pan del cielo”. Pero repite: no era él mamá el pan del cielo, soy yo el verdadero pan del cielo.

Podemos recordar también otro pasaje importante del evangelio de Juan, la última cena. Allí Jesús, en un ambiente especial de cena de pascua, toma un pan en sus manos y dice a sus apóstoles: “tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros”, verdadera anticipación de lo que va a vivir seguidamente, la pasión y muerte en cruz.

El simbolismo es profundo: el pan alimento básico en las sociedades del Mediterráneo en tiempos de Jesús, representa la propia subsistencia, la posibilidad de mantener la vida. Este pan es tomado por Jesús como símbolo de su persona. El es para nosotros el alimento básico de nuestra vida, más allá de lo meramente corporal.

Disputaban los judíos entre sí: « ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.»

Si no queremos engancharnos en la disputa de los judíos, evidentemente tenemos que superar el lenguaje literal y no imaginarnos comiendo el cuerpo de nadie, cosa que sin duda nos repugna. Recordemos que para los judíos, hablar de “carne” o de cuerpo, era hablar de la persona entera. Por lo tanto para los que escuchaban a Jesús no quería decir cuerpo frente a alma, que entendemos nosotros, para ellos era la persona completa.

Si Jesús se ha identificado con el pan, no basta con admirarlo o conocerlo, hay que comerlo. Hay que hacerse uno con él como el alimento se hace uno o con la persona que lo come.

El texto insiste poniendo en boca de Jesús frases contundentes: no hay otro camino, o coméis mi cuerpo, es decir, o entráis en unión profunda y total conmigo o no tendréis vida verdadera. Solo desde la vida que yo os doy podéis vivir plenamente. Y una vida que no acaba con la muerte (“Vuestros padres comieron del maná en el desierto y murieron” Jn 6, 49) El que come mi carne y bebe mi sangre, el que se hace uno conmigo, tendrá vida eterna, porque yo le resucitaré.

Verdad esencial de nuestra fe, la vida más allá de la muerte de la que Jesús nos habla. El evangelio de hoy nos invita a pensar si de verdad creemos en la vida eterna, si alimentamos desde la eucaristía esta fe y esta vida. ¿Tenemos esta vida eterna presente en nuestra vida diaria? ¿Cómo influye en nuestros planteamientos y decisiones? ¿Encontramos que esta fe en la vida eterna a veces da sentido a muchas situaciones que parecen carecer de él?

Cada vez que celebramos la eucaristía estamos llamados a renovar esta fe en nosotros. Comer y beber, en comunidad, el cuerpo y la sangre de Jesús nos hace uno con él y entre nosotros. Nos lleva a asumir nuestra propia transformación: vivir como Jesús, haciendo de nuestra vida pan que alimenta a los



demás, que se entrega por todos. Que se parte y se reparte para que otros tengan vida. La comunión con Jesús es a la vez, comunión con el Padre. Y el Padre mismo, que envía a Jesús, nos envía y sostiene a nosotros, dándonos vida ahora y para siempre.

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Leemos con calma este texto, si es necesario más de una vez, y dejamos que resuene en nosotros. Que nos cuestione. Estamos claramente en un lenguaje de eucaristía, si le damos a esta el sentido profundo que tiene de comunión con Jesús y comunión entre nosotros, todos los que comemos su cuerpo, y entramos en unión profunda con El.

- ¿Cómo vivo yo este “ser pan” de Jesús?
- ¿Qué significa la eucaristía en mi vida? ¿Qué afianza o renueva en mí? ¿Cómo cuido o preparo mi participación en ella?
- ¿Es mi vida pan para los demás? ¿Qué vidas ayudo a sostener?

Ser pan es una llamada para cada uno de nosotros, seguidores de Jesús. Podemos reflexionar y orar con esta canción de Salomé Arricibita:

<https://www.youtube.com/watch?v=rQQrt4G9Zb8>

También puede ser sugerente esta, **Jesús, ven Tú”** canto de comunión de la misa joven Salesianos <https://youtu.be/PMQOE1Xe1ZA?list=PL79F66F146B47C312>

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

<https://docs.google.com/presentation/d/1ah10uvYMWJqnBgvV-3gHNoQufRobQvJECBcZsDZsC20/edit?usp=sharing>

3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no hemos entendido, lo que más nos ha gustado...
- ✓ Podemos detenernos a plantearnos cada uno personalmente:
 - ✓ ¿Qué valor real le doy a la eucaristía en mi vida?
 - ✓ ¿Cuándo participo en ella?
 - ✓ ¿Qué afianza o renueva en mí?
 - ✓ ¿Cómo influye en mi modo de vivir la vida de pareja o la maternidad-paternidad?
- ✓ Pensando ahora en nuestra vida de familia, ¿cómo ayudo a descubrir el valor de la eucaristía a mis hijos? ¿Pueden nuestros hijos descubrir en nosotros, los adultos de la

familia, una pequeña comunidad cristiana que se “alimenta y fortalece” en la eucaristía? ¿Cómo podemos mejorar?

- ✓ Os sugerimos terminar orando con una de las canciones propuestas arriba